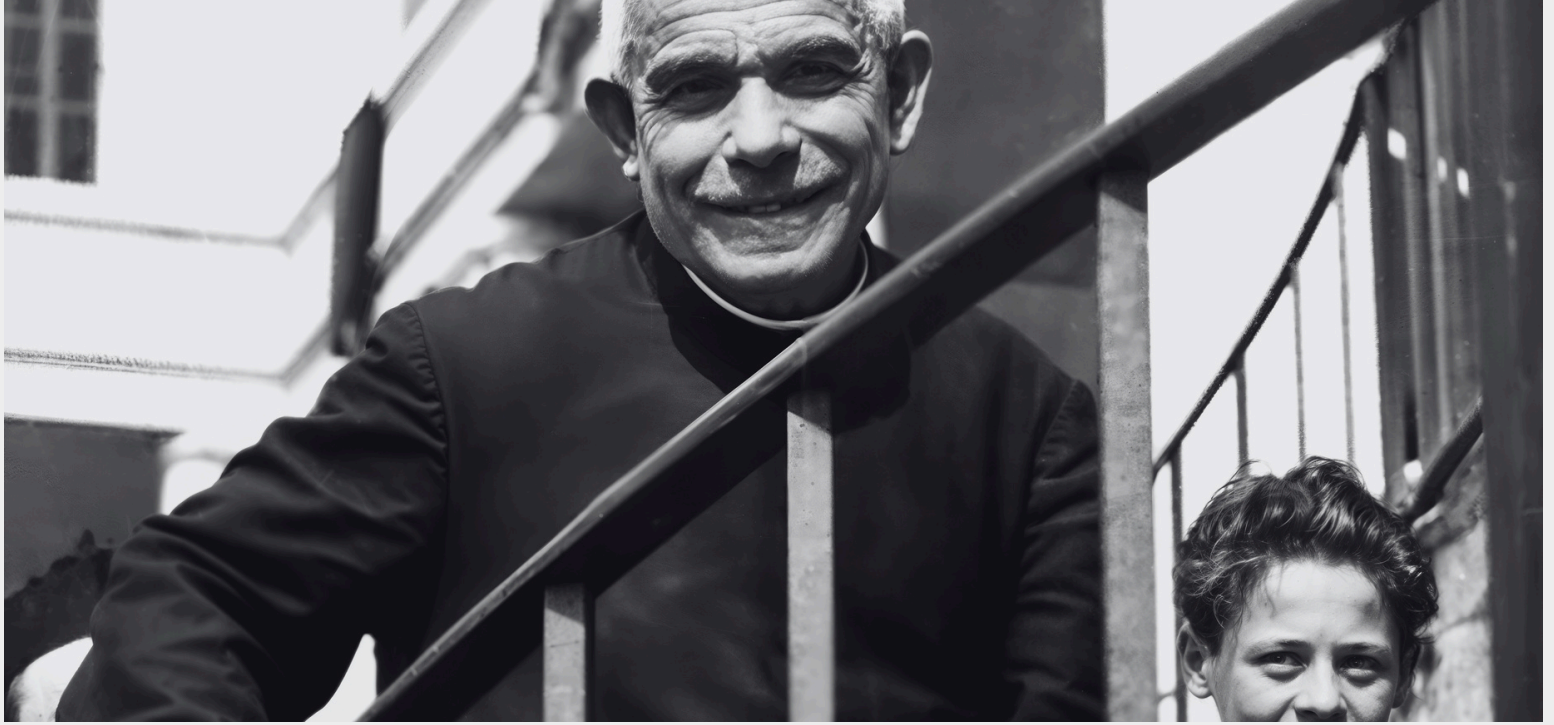




En la siguiente carta escrita en el aniversario del Primer Oratorio, Don Orión nos recuerda que el inicio de la Pequeña Obra se dio de la mano del Primer Oratorio, a los pies del Señor y con la protección de la Santísima Virgen.



Buenos Aires, 3 de julio de 1936.

¡Almas y Almas!
Mis amados Hijos en Jesucristo

¡Qué la gracia del Señor y Su paz
estén siempre con nosotros!

¡Hoy es 3 de julio! - ¡Qué hermosa
fecha! ¡Es una gran fecha esta de
hoy para mí, oh mis amados!
Cuántos años han pasado desde
ese 3 de julio; mas el recuerdo se
me hace vivo, como si fuese ayer.
Era clérigo y custodio de la
catedral: el obispo de Tortona era
Mons. Bandi, aún al principio de
su episcopado. Los muchachos y
jovencitos que estaban a mi
alrededor eran tantos, algunos
centenares, los había de las es-
cuelas primarias, técnicas,
secundarias y un hermoso grupo
que ya trabajaba. No se los podía
contener más, no cabían más en
mi pequeña habitación, allá
arriba, en la bóveda de la

catedral, la última, no se los podía
tener en la catedral, porque
corrían por arriba y por abajo, por
todas partes, no cabían más.

Había quien rezongaba, quien
hacía críticas, quien reía y se
burlaba y quien lo llamaba loco.
Desde entonces me aplicaron
sanciones, quitándome los
víveres; pusieron a otro, el cual, a
pesar de haber llegado después
de mi, fue pasado delante de mí:
los custodios en ese entonces
eran tres, yo era el último, con
doce liras al mes, de las cuales,
seis eran para pagar, en parte, la
pensión de un jovencito de
Tortona que había entrado en el
Seminario de Stazzano; ahora es
sacerdote.

“En Ti y solo por Ti...”

Había también Canónicos dignísimos, como Mons. Novelli, Mons. Campi, Don Daffra, luego Obispo de Ventimiglia. Estaba sobre todo el Obispo, el cual estaba muy contento de que se recogiesen esos niños y se hiciese un Oratorio Festivo en Tortona.

Y dio su mismo jardín y algunas habitaciones del Palacio Episcopal, en planta baja, donde ahora están las cocinas económicas. Fue el primer Oratorio que se abrió en la Diócesis, y estuvo en la casa del Obispo mismo. La inauguración se hizo el 3 de julio y fue solemne; estaban presentes Su Excelencia Mons. Bandi, Mons. Daffra, Obispo electo de Ventimiglia y el Abad Doria, Mons. Novelli, el Teólogo Don Testone. Una parte de los Seminaristas cantaron “Oh Luigi, oh vago giglio”, dirigidos por el maestro José Perosi, el cual se sentaba en el armonium, padre y maestro del célebre Renzo.

Había mucha gente, muchísimos niños.



“La Pequeña Obra de la Divina Providencia, nacida de ese primer Oratorio Festivo, y la primicia de esos niños, ya había sido ofrecida y, diría, consagrada al Señor, a los pies del crucifijo que ahora está en el santuario, durante la semana precedente. Cuando se abrió San Bernardino, el Oratorio fue confiado a otras manos, y pronto cayó. ... Y la Santísima Virgen, en momentos, entonces, de gran aflicción y de viva persecución, maternalmente se dignó a tomar desde entonces bajo su manto celeste, no sólo el Oratorio -del cual había puesto la llave en Sus manos-, sino toda la multitud, sin fin, de los Hijos de la Divina Providencia que vendrían luego, de todo tipo y color”



La inauguración se hizo en el jardín mismo del Episcopado: algunos domingos después, todo se había reducido a patio.

Recuerdo que Federico Canegallo leyó un agradecimiento en francés, era alumno de las escuelas técnicas; yo también leí una especie de discurso: ¡Almas y Almas! Estaba también Marciano Perosi, el actual maestro de Capilla de la Catedral de Milán: él distribuyó una cantidad de imágenes del Sagrado Corazón, que su hermano Renzo había traído de Vigevano, donde había estado, me parece, para la prueba de órgano de las Sacramentinas.

Mons. Bandi pronunció un hermoso discurso: se sentía que las palabras le salían del corazón. El Oratorio se llamó: “Oratorio festivo San Luis”. Se adaptó una capilla, un altar, con ese cuadro de San Luis, que aún se conserva entre nosotros. Luego se agregó también esa estatuilla de la Virgen Inmaculada que también está entre nosotros.

Para la apertura del primer Oratorio Festivo, Mons. Juan Novelli, nombrado Director por el Obispo -yo era un pobre clérigo-, publicó un folleto invitación, editado por la tipografía Salvador Rossi.

La Pequeña Obra de la Divina Providencia, nacida de ese primer Oratorio Festivo, y la primicia de esos niños, ya había sido ofrecida y, diría, consagrada al Señor, a los pies del crucifijo que ahora está en el santuario, durante la semana precedente.

Cuando se abrió San Bernardino, el Oratorio fue confiado a otras manos, y

“En Ti y solo por Ti...”

pronto cayó. Pero ¡Cuánto bien hizo ese primer Oratorio!..

Mis amados hijos, hoy 3 de julio, he querido recordarles ese primer Oratorio y ese primer esfuerzo, no sólo para que me ayuden a dar gracias a Dios, sino para que reflexionen bien que la Pequeña Congregación nuestra ha nacido de un Oratorio Festivo: un Oratorio de jovencitos ha sido la piedra fundamental de nuestra Institución.

Y la Santísima Virgen, en momentos, entonces, de gran aflicción y de viva persecución, maternalmente se dignó a tomar desde entonces bajo su manto celeste, no sólo el Oratorio -del cual había puesto la llave en Sus manos- , sino toda la multitud, sin fin, de los Hijos de la Divina Providencia que vendrían luego, de todo tipo y color...

La salvación de toda la juventud de todo el mundo, mas que desde los Colegios - que son, más o menos, hospitalarios- se obtendrá de los Oratorios festivos y de la Escuela.

Don Bosco decía: “¿Quieren salvar a un pueblo, a una ciudad? Abran un buen Oratorio Festivo”.

Nosotros estamos aún demasiado verdes, oh hijos míos, para adueñarnos de la escuela del pueblo; pero, Deo adiuante, vendrá el día en que, sobre las ruinas de la escuela laica de muchas naciones descarriadas, edificaremos la Escuela Cristiana...

Entre tanto, en lo que respecta a los Oratorios festivos, no se debe tardar más, oh mis Amados.

Alrededor de cada casa y por todas partes, en donde se encuentran los Hijos de la Divina Providencia, debe surgir pronto y florecer el Oratorio Festivo...

Y tengan en cuenta que el Oratorio Festivo no debe ser para una dada categoría de jovencitos prefiriéndolos de otros. No. Don Bosco, mi venerado Maestro -he tenido el bien de ser catequista en su primer Oratorio Festivo de Valdocco, mientras él vivía y el año después de su muerte-, decía que no se debía requerir ni el estado de la familia, ni la presentación del niño por parte de los parientes. La única condición para ser admitidos al Oratorio Festivo, abierto en Turín por Don Bosco, era que el jovencito tuviese la buena voluntad de divertirse, de instruirse, y de cumplir, junto con todos los otros, los deberes religiosos.

Causas de alejamiento de un joven del Oratorio no podían ni la vivacidad de

“

“Alrededor de cada casa y por todas partes, en donde se encuentran los Hijos de la Divina Providencia, debe surgir pronto y florecer el Oratorio Festivo...
Todos los jóvenes, también los más abandonados y miserables, deben sentir que el Oratorio Festivo es para ellos la Casa paterna, el refugio, el arca de salvación, el medio seguro para hacernos mejores, bajo la acción transformadora del afecto puro y paterno del Director.”

”

“En Ti y solo por Ti...”

carácter, ni la insubordinación intermitente, ni la falta de una hermosa ropa, ni la falta de buenos modales, ni cualquier otro defecto juvenil causado por ligereza o por terquedad natural, sino sólo la insubordinación sistemática y contagiosa, la blasfemia usual, repetida, los malos discursos y el escándalo. Exceptuados estos casos, la tolerancia debía ser ilimitada. ¡Y así haremos nosotros! De otro modo, ¿de qué sirve el Oratorio Festivo?

Todos los jóvenes, también los más abandonados y miserables, deben sentir que el Oratorio Festivo es para ellos la Casa paterna, el refugio, el arca de salvación, el medio seguro para hacernos mejores, bajo la acción transformadora del afecto puro y paterno del Director. Los jóvenes son de quien los ilumina santamente y santamente los ama; ellos tienen la necesidad de una mano que los conduzca, de quien los aleje del vicio y los guíe a la virtud.

Que no haya, entonces, ninguna Casa de la Divina providencia sin su Oratorio Festivo. Perdonen, si no puedo extenderme más.

Ánimo, queridos míos: arrojémonos entre los hijos del pueblo; arrastremos en los caminos del bien a la joven generación; mostremos, especialmente con los Oratorios Festivos, cómo la Iglesia es fecunda de fuerza moral, benéfica, religiosa, redentora, fuente siempre viva de esa caridad que Jesucristo vino a traer sobre la tierra. ¡Qué toda nuestra vida sea irradiada de

amor grande de Dios y de amor al prójimo, especialmente a la juventud más pobre, más abandonada, y Dios estará con Nosotros!..

Los bendigo con toda la efusión de corazón en Jesús Crucificado y en la Santa Virgen; reciban los saludos más cordiales de estos hermanos vuestros y ténganme como vuestro afectuosísimo, como padre en Cristo.

Sac. Luis Orione de la Divina
Providencia

